

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 10 DE ENERO DE 1809.

HEMEROTECA
MUNICIPAL

RUSIA.

MADRID

Petersburgo 25 de noviembre de 1808.

Ha salido de aqui el general Knozzing á tomar el mando del ejército de Finlandia que tiene el general Buxhowden. De algun tiempo á esta parte la gazeta de la corte no trae noticia ninguna de la Finlandia.

Mr. Betancourt, general que ha sido al servicio de España, acaba de entrar de mayor general en nuestro ejército.

Hace algunos dias que ha baxado el precio de los géneros coloniales.

GRAN BRETAÑA.

Londres 26 de noviembre.

No habiendo sido suficientes las deliberaciones del último consejo de gabinete para terminar el negocio que ha dado motivo á su convocacion, hubo ayer nueva asamblea en la secretaria de negocios extrangeros, á la que han debido asistir el duque de Portland, el conde de Westmorland, lord Mulgrave, lord Hawkesburi, Mr. Canning, Mr. Perceval y otros. Concluida la sesion el lord Hawkesburi ha salido para su casa de Comb-wood.

El consejo de guerra, encargado del exámen de la capitulacion de Cintra, ha tenido su séptima sesion el 27 de noviembre. El brigadier general Acland respondió á las preguntas del fiscal diciendo: „que creia que los franceses no se habrian rendido prisioneros de guerra el 22 de agosto, y que, aun quando se les hubiese rechazado hasta Lisboa, no hubieran cedido sino al último extremo, y despues de grandes esfuerzos, quales debian esperarse de semejantes tropas.” El mismo oficial, exponiendo su parecer, dixo: „nuestro ejército jamas hubiera podido impedir que los franceses pasasen el Tajo; y en este supuesto la capitulacion, alejándoles del Portugal, abriéndonos el Tajo, y suspendiendo las calamidades de la guerra, ha acarreado ventajas tales que no se hubieran logrado con qualquier otra medida.”

Las respuestas del mayor general Spencer han coincidido con las del brigadier general Acland; solamente no adoptaba la última parte de la opinion de este, por quanto la incertidumbre de los resultados de las operaciones militares no le permitia decidir ni determinar qual habria sido el éxito de qualquier otro partido que se hubiese tomado diferente de la capitulacion.

Preguntado el brigadier general Nightsingal respondió en los mismos términos que el mayor general Spencer.

IMPERIO FRANCES.

Burdeos 9 de diciembre.

La corbeta de S. M. *el Departamento de las Landas*, mandada por el capitán de fragata Raoulte, que salió de aquí el 23 de agosto último para la Guadalupe, entró ayer en la ría de Burdeos á los 32 días de travesía. En el surgidero de aquella colonia trabó combate con una corbeta inglesa, y la apresó: y al salir de la misma para Francia ha sido atacada por otra corbeta, la que, á pesar de la superioridad de su artillería, tuvo que retirarse después de haber perdido mucha gente.

La goleta *Golondrina*, capitán Carré, que salió de Burdeos en setiembre último, había arribado á la Guadalupe á los 28 días de navegacion.

Paris 16 de diciembre.

S. M. la Emperatriz y Reina se dignó el 2 de este mes ir á visitar los hermosos quadros pintados sobre cristal, de que Mr. Dile ha formado una galería en su fábrica de porcelana, calle del Temple.

El día 11 llegó á Calais un correo ingles con pliegos para el gobierno. A este correo se han adelantado otros dos, uno frances y otro ruso, los quales se habian embarcado últimamente en Boloña para Lóndres, y han vuelto tambien á Calais.

El informe de los consultores sobre la caxa Lafarge se ha impreso y distribuido á todos los miembros del consejo de Estado. Se dice que este asunto se ventilará el sábado próximo.

Anteayer murió de una enfermedad de pecho Mr. María Josef Jacinto Gaston, provisor del liceo de Limoges, y traductor en verso de la Eneida de Virgilio.

Carta de S. M. el Emperador y Rei al gran juez, ministro de la justicia.

„Señor conde Regnier: he resuelto hacer que se coloquen en la sala de mi consejo de Estado las estatuas de mármol de los señores Tronchet y Portalis, redactores del primer proyecto del código Napoleon, y cuyos grandes talentos he tenido ocasion de conocer por mí mismo en las conferencias á que dió motivo la redaccion del referido código. Mi intencion es que mis ministros, mis consejeros de Estado, y los magistrados de todos mis tribunales vean en esta resolucion el deseo que tengo de ilustrar sus talentos y de remunerar sus servicios, ya que la única recompensa del talento es la inmortalidad y la gloria. El aposentador mayor y el intendente de mi palacio saben ya esta mi voluntad; pero os encargo á vos especialmente de que cuideis que las estatuas se hagan pronto, y que sean parecidas á los sujetos que representan. Tambien deseo que esta mi disposicion la hagais saber á mis diferentes tribunales.

Y no dirigiéndose á otro objeto esta carta, ruego á Dios que os tenga en su santa guarda.

Burgos 18 de noviembre de 1808. = *Firmado*, NAPOLEON.

El gran juez, ministro de la justicia, conde del imperio, á los señores magistrados de los tribunales de casacion, de apelacion y de justicia criminal.

Paris 28 de noviembre.

Con la mayor satisfaccion, y en cumplimiento de las órdenes de S. M. I. y R. os participo la resolucion que S. M. ha tomado de mandar que se pongan en el lugar de las sesiones de su consejo de Estado las estatuas de mármol de Mrs. Tronchet y Portalis.

El Emperador, decretándoles estos monumentos, ha querido honrar á los grandes talentos que ha reconocido por sí mismo, así en el primer proyecto del código Napoleon, de que fueron redactores, como durante la presidencia de las conferencias memorables que precedieron al arreglo definitivo de este código inmortal.

Pero no creais, señores, que S. M. en la ereccion de estos monumentos haya tenido únicamente presentes á aquellos, cuya memoria y facciones han de transmitir á la posteridad estos mismos monumentos: porque guiado siempre en sus ideas por las consideraciones superiores del bien público y de la gloria nacional, el Emperador ha extendido su pensamiento mucho mas lejos; pues quiere que estas estatuas erigidas á dos hombres ilustres en la profesion y carrera que han seguido, sean un origen fecundo de una noble y útil emulacion.

Vosotros, señores, lo conoceréis por este pasaje de la carta que S. M. se ha dignado escribirme con este motivo.

„Mi intencion es que mis ministros, mis consejeros de Estado y los magistrados de todos mis tribunales vean en esta resolucion el deseo que tengo de ilustrar sus talentos, y de remunerar sus servicios, ya que la única recompensa del talento es la inmortalidad y la gloria.”

¡Qué gracias no debemos dar al gran príncipe que destina á los servicios y á los talentos una recompensa tan noble!

Conserven pues para siempre los magistrados la mas viva y la mas respetuosa gratitud, y acreditenla cada dia redoblando su zelo, su aplicacion y su afecto á su augusta persona.

Recibid, señores, nuevas seguridades de mis sentimientos afectuosos. =
Firmado, Regnier.

ESPAÑA.

Madrid 29 de diciembre.

Habiendo llegado á nuestras manos una copia de la carta siguiente, hemos creído que su publicacion seria útil y agradable al público.

„Mui señor mio y de mi mayor estimacion: sin duda sabe v.m. ya la respuesta del Emperador, el día 15 de este mes, á la villa de Madrid, que le suplicaba restituirle el Rei Josef 1.º S. M. I. dixo que para dar á conocer la sinceridad de este deseo, debian los vecinos de Madrid declarar si juraban ó no obediencia á Josef 1.º Bien habia previsto que no se rehusarian á obligarse baxo de juramento á ser fieles al nuevo Monarca; pero confieso que no esperaba la unanimidad de votos que ha habido, y el zelo con que todos á una han concurrido á esta solemnidad. Aunque se haya consul-

tado sólo y exclusivamente los gefes de familia, mas de 220 votos se han reunido á favor del Rei Josef Napoleon; y al tiempo de jurar, las iglesias todas estaban llenas de gente, que se disputaban á porfia la prerogativa de ser cada uno el primero.

„Vmd. sabe, amigo mio, que yo no he tomado partido ninguno en las discusiones que se agitan actualmente en España, y que ciñéndome escrupulosamente á obedecer á las autoridades baxo que vivo, he dexado siempre para otras cabezas mas fuertes que la mia las disputas metafísicas acerca del poder que exercian. Sin embargo, diré á vmd. con ingenuidad que la conducta de los madrileños en este lance ha merecido toda mi aprobacion, y que creo que merecerá igualmente la de todos los sugetos sensatos. Los habitantes de la capital acaban de dar una prueba irrefragable de su anhelo por la integridad y independendencia de la monarquía española, vinculada en adelante en la quieta y pacífica posesion de este reino, por el Soberano que las renunció de sus antiguos Reyes; las transacciones diplomáticas de Europa le han dado, y que la suerte de las armas ha confirmado. ¡Pluguiera al cielo que lo restante de España siguiera tan saludable exemplo, y se sofocarian de una vez las semillas de anarquía y discordia civil, que han causado tan graves daños á nuestra patria!

„Lejos de mí, vuelvo á repetirlo, el aprobar ó censurar las opiniones que cada uno hasta aqui ha podido tener sobre el partido que debía seguir en las contiendas que han dividido la nacion; pero quando la victoria se ha declarado irrevocablemente, todas las leyes de un verdadero patriotismo estan altamente prescribiendo á todos los hombres de juicio que sacrifiquen al sosiego de la nacion y á la seguridad de sus conciudadanos unas opiniones particulares y contradictorias. Esto es lo que han hecho los moradores de Madrid. Muchos de ellos, antes que la suerte de la guerra hubiese zanjado la disputa, se habian mantenido fieles partidarios de Fernando, á pesar de que este los habia abandonado, y mandado obedecer á una nueva dinastía; pero terminada ya con fallo irrevocable la contienda, han visto que el interes de todos exígia que se obligasen por el mas solemne juramento á ser fieles al Soberano que el Dios de los exércitos habia coronado con la victoria contra sus enemigos. Todo acto de rebeldía contra el nuevo Monarca seria de hoy mas de parte de los madrileños no solo un acto de felonía digno de castigo, y que vengarian con justicia las leyes humanas, sino tambien un perjurio formal, una violacion de un voto solemne, á que se han obligado en presencia del Todopoderoso, una ofensa grave hecha á aquel que lee en los corazones de los hombres, y para quien estan presentes los pensamientos mas recónditos; en una palabra, un agravio al Dios de justicia y verdad. Los madrileños han querido pues dar á todos los españoles el modelo de la sumision que deben todos á los decretos de la Providencia, confundiendo en las mismas obligaciones las opiniones que mas se desviaban unas de otras.

Ofrezca vmd., amigo mio, á nuestros paisanos los cordobeses esta pauta para que la sigan, evitando asi las desgracias que amenazan á nuestra amada patria, y mande á su afecto servidor, Q. S. M. B. = Torquato Rodríguez.

EN LA IMPRENTA REAL.

Ayuntamiento de Madrid

Continuacion de las reflexiones de un jurisconsulto español sobre algunos decretos de S. M. el Emperador y Rei.

La experiencia de todas las edades ha hecho ver que la agricultura, el comercio y la industria se han acomodado siempre á la situacion política de las naciones. La influencia de esta es tal en estos tres gérmenes fecundos de la prosperidad pública, que son en vano, absolutamente inútiles para vencer los obstáculos que ella opone á sus progresos, la benignidad del clima, la fertilidad del pais, el laborioso genio de sus habitantes, la ventajosa posicion para el comercio marítimo, y en fin todas las demas qualidades que conspiran el engrandecimiento de una nacion.

Mas aunque esta observacion no estuviere conocida en la historia de todas las naciones, bastaria nuestra España para presentar una prueba de su certeza tan convincente, que con ella sola quedaria erigido el resultado de esta observacion en un axioma político.

Qualquiera que se propenga observar en las diversas épocas de nuestra historia nacional el estado respectivo de la riqueza pública, hallará que esta ha sido siempre tan varia, como lo han sido los acontecimientos políticos que las fixaron; hallará la razon de diferencia para explicar cómo un mismo suelo, unas mismas proporciones, y un idéntico carácter nacional han podido sufrir tantas alternativas en su fuerza pública. Unas veces ha sido la España el granero de la Europa, el centro del comercio, el taller de las artes y de todo género de industria: otras el pais de la pobreza, del abandono, de la inaccion, con los resultados consiguientes á estos principios. En un tiempo reinaban en ella las ciencias, las artes, influia poderosamente sobre las naciones de Europa, y el idioma de sus habitantes era generalmente cultivado. En otro sus estudios favoritos han sido los delirios de imaginaciones metafísicas, sus artes casi las de los primeros hombres del mundo, y sus habitantes desconocidos ó casi olvidados, y por consiguiente muy poco ó nada conocidos.

Tal es el grande efecto de los gobiernos baxo que vive una nacion. La suerte de esta pende necesariamente de aquellos. No es el objeto de estas indicaciones, dictadas únicamente por el patriotismo verdadero, entrar en un analisis detenido y circunspccto de las varias situaciones políticas en que se ha visto nuestra patria desde que es nacion; pero sí lo es el de manifestar que la última deducccion que produce un analisis de esta especie, es que si la España ha tenido algun otro gobierno relativamente bueno, con lo malo de todos ellos, y con lo demas aumentado por la ignorancia y el poderío, se vino á formar un gobierno tan monstruoso, que aun sin necesidad de los

nuevos intereses y combinaciones generales del continente, era preciso, verdaderamente inevitable, el que cayese baxo su propio peso. Su ruina era absolutamente necesaria á los ojos de todo buen observador. Un cuerpo político se parece á un vasto edificio, que no puede menos de venir á tierra quando sus cimientos estan socavados. Al desplomarse causa incalculables estragos, si cae por sí solo, y sin el auxilio de un buen arquitecto, que haga insensible y nada peligrosa su demolicion.

Tal es nuestra situacion. Entregados á nosotros mismos, y sin la mano del héroe que se ha propuesto establecer nuestra felicidad permanente baxo de un nuevo y saludable pacto social, ¿qué de males no hubiéramos experimentado? ¿quántos años de calamidades? ¿qué de discordias civiles? ¿qué disolucion de los vínculos sagrados que unen al padre con el hijo, y al habitante con su convecino? ¡Ah, cuán fácil nos es ahora concebir en nuestra imaginacion el horroroso precipicio en que dentro de poco nos hubiéramos sumergido estando entregados á nosotros mismos, solo con fixar un instante nuestra atencion en los efectos de las pasiones actuales de los pocos interesados en el desórden, y en nuestra larga é incurable enfermedad!

Los privilegios, las dilapidaciones del erario, la amortizacion, son tres males que necesitaban de remedio. Es una verdad, y tan clara, que aun la misma clase que recibió el provecho de estos atentados políticos, la ve, y no puede resistir la luminosa antorcha con que aparece á los ojos hasta del mas estúpido. Pero he aqui lo que la debemos.

Despues de no haber cumplido sus deberes con relacion al pueblo (de quien segun la constitucion antigua debia ser un escudo fuerte contra quien se estrellase todo designio despótico), despues de no haber hecho nada en tantos años para salvar á la patria de los males causados por el anterior gobierno, aun quiere, aun se cree con derecho para que los españoles continúen entregándoles su sudor, y les agradezcan el suelo mismo en donde les permiten que lo empleen.

Quando en España quedó destruido el gobierno feudal; quando, sea por las sabias medidas del célebre cardenal Cisneros, ó por otras circunstancias que concurrieron, cesó el poder real y efectivo de los señores; la nacion creyó, y creyó bien, que no habria de sentir sobre sí mas autoridad que la del Monarca, puesto que quedaba destruida la fuerza de los poderes rivales, á cuya destruccion cooperó gran parte de ella.

Los señores empezaron á rodear el trono, con quien ya no podian combatir; formaron un cuerpo separado, pero no el que debia ser, porque jamas abandonaron aquellas máximas orgullosas, por las cuales desprecian todo lo que no es de su rango.

Se humillaron á los pies del Monarca; con esto adormecieron el espíritu público, que solo aspiraba á sacudir su vergonzoso yugo; pero ellos lograron conservar con la opulencia debida á su clase, y que conviene á la verdad, todos los privilegios y derechos dominicales que sufren los habitantes de las provincias.

Acaso se ocupó entonces la política de nuestro gabinete en arrancar de sus manos el poder injusto y peligroso que tanto ofendia á la dignidad del estado. Esto se logró; pero ellos cuidaron de conservar con los iniquos privilegios, debidos mas bien á la fuerza y necesidades públicas, que á otro principio, gran parte del poder y soberanía que ejercia en las clases inferiores.

El gobierno hizo mucho en aquel tiempo; pero lo que hizo fue á medias. Sin duda el enorme trabajo que le costó su primer triunfo le presentó como imposible, ó muy difícil, la absoluta consecucion del todo. Los señores conservaron sus fuertes en sus estados en medio de nuestras provincias: retuvieron los derechos abusivos de la caza, de la pesca, de los montes &c., y guardaron, si no el privilegio de matar un hombre pagando cierta suma, el derecho de juzgarle por una de sus criaturas, y el de cobrar impuestos y todo género de contribuciones á la par del Monarca.

Cisneros dió el primer golpe, pero no acabó su obra; dexó la mas importante; llenó un objeto político; hizo, si se quiere, una monarquía, uniendo toda la fuerza, y estorbando rebeliones, que se cubrian con aparatos dominicales; pero dexó á los pueblos baxo los dobles yugos que sufrían. Esto era superior á sus fuerzas. Destruyó la posibilidad de que un vasallo hiciese guerra abierta á su Rei y Señor natural; pero dexó que se la hiciese con los primeros atributos de la soberanía, con las regalías mas preciosas, y con el derecho de cobrar para sí haberes públicos. Quedó el mal no baxo la forma pública que hasta entonces habia tenido, pero mucho mas fuerte en razon de su estable impunidad.

Ademas de esto dió lugar á que el mal creciese por momentos. Cercado el trono por la nobleza, en el aspecto y consideracion que entonces tenia y ha sabido conservar, fue consiguiente que tuviese eternamente abiertas sus manos para mendigar y obtener á fuerza de importunidades é intrigas nuevos derechos, ó por lo menos ratificaciones de los conservados, por no ser suficiente el poder para acabar con todo.

El mal en este sentido se hizo gigante. ¿Y quién en España era capaz de destruirlo en su raiz? Nadie, ni el pueblo mismo que lo sufría. Solo el Emperador de los franceses, este héroe, que ha restituido á tantos pueblos sus derechos primitivos, podia convertir á los pueblos de señorío en pueblos libres y sujetos á una constitucion digna del hombre que vive en sociedad. La

nacion en adelante formará una verdadera monarquía. No se mezclará con ella ni el mas leve rasgo del gobierno feudal. El pueblo que paga al Soberano tributos y reconocimiento, que le jura obediencia y respeto, no sufrirá mas esta especie de nobleza; que establece entre él, entre los vasallos de un mismo príncipe y el trono una separacion perpetua, injuriosa y constante, que le ofende con su orgullo, ya que no puede oprimirle absolutamente; que habla de sus prerogativas antiguas que perdió como de la injusticia mas atroz, y que por último presenta la idea de un gobierno añejo, nacido en los siglos de hierro, en medio de un gobierno nuevo é ilustrado, admitido por aquel interes comun de que no haya mas que una sola lei, un solo Monarca y una sola especie de vasallos.